

## **Medea entre la razón y la pasión: el tratamiento de καρδία en *Medea* de Eurípides**

María Belén Landa  
Universidad Católica Argentina  
belilanda@gmail.com

Eurípides fue un trágico que exploró los aspectos psicológicos de sus personajes y Medea no es la excepción. En la tragedia homónima, la protagonista aparece perfectamente delineada no solo como mujer que padece los avatares de la *pólis* griega sino también como un personaje profundamente analizado en cuanto a su interioridad.

Medea es presentada como una mujer fuerte cuya personalidad oscila entre la racionalidad y la pasión. Esta oscilación se puede ver en algunos pasajes de la tragedia en los que ella habla consigo misma y delibera sus planes. La traición que Jasón efectúa sobre ella genera un sufrimiento que no es pasivo, muy por el contrario, se convierte en venganza activa que es llevada adelante metódicamente y cuya acción final es el filicidio. Ella procede con plena conciencia y racionalidad sin dejar de lado su pasión. El presente trabajo tiene por objetivo analizar el tratamiento del “corazón” en la protagonista y desde un rastreo lexical en los versos 1040 a 1063 exponer cuáles son los lexemas que Eurípides utiliza para dicho sema y en qué contexto se encuentran.

Esta búsqueda proporcionó tres términos: καρδία, φρήν, θυμός. Del primero, Liddell & Scott (1996) afirma que es el asiento de los sentimientos y las pasiones como la ira y el enojo. Darcus Sullivan (2000) explicita que este lexema es muy utilizado por Eurípides en sus tragedias (35 veces aproximadamente) mientras que en otros autores, como Homero, Hesíodo y Sófocles no aparece en demasía. Por su parte, Chantraine (1968) aporta que καρδία es el lugar del pensamiento y de los sentimientos.

El segundo término relevado, φρήν, presenta diversos significados: por un lado, es la mente como asiento de las facultades mentales, la percepción, el pensamiento; por el otro, es el corazón, lugar de las pasiones como el miedo, la alegría, el enojo y el coraje. Principalmente, su contexto es el de la actividad intelectual. Sin embargo, es posible asociarlo con sentimientos y emociones. Esta variedad, empero, se da gracias a su amplia significación (véase Darcus Sullivan, 2000, 10-44).

El último lexema, θυμός, también es una palabra polivalente: en primer lugar es el alma, el espíritu como principio de vida. Una segunda acepción remite a pasión. La tercera es mente, temperamento, el asiento del enojo; en una cuarta opción se encuentra el significado de corazón como el asiento de las emociones como la alegría, la pena, el dolor y la aflicción. Por último, puede significar mente, alma como el asiento del pensamiento. Este término aparece treinta veces en Eurípides y cada una de sus apariciones permite

diversos análisis. Muchos de ellos han sido abordados por Darcus Sullivan (2000, 59-70).

La primera cita relevada corresponde a los versos 1040-1048:

¡Ay! ¡Ay! ¿Por qué me observáis con sus ojos, oh hijos? ¿Por qué sonreís la última de las risas? ¿Qué haré? Pues el corazón (καρδία) se muere, ¡oh, mujeres! cuando vi la mirada brillante de mis hijos. No sería capaz. Digo adiós a las resoluciones de antes. Conduciré a mis hijos desde esta tierra. ¿Por qué es necesario que yo misma dañando al padre de ellos con los males de estos obtenga dos veces tantos males? No yo, por cierto. Adiós a las resoluciones.<sup>1</sup> (Eurípides, *Medea*, 1040-1048)

Los versos de esta primera cita se encuadran en el diálogo que Medea entabla con el pedagogo en el quinto episodio. El sirviente anuncia que los hijos han sido perdonados y no deberán partir al exilio. Ella se lamenta y el pedagogo no entiende su reacción: todos los personajes, excepto el coro, ignoran los verdaderos planes de la protagonista: ya en el verso 792 ella manifiesta con claridad que la muerte de los hijos será el castigo y esta decisión será “puesta en libertad” y comunicada al coro. Entonces, lo que aparenta ser una despedida por la partida de la madre es, en realidad, un planto a destiempo; es decir, la protagonista verbaliza el lamento fúnebre cuando las víctimas todavía no han muerto (véase Rodríguez Cidre, 2013, 182). La cita inicia con los lamentos que sigue profiriendo la protagonista y que pueden relacionarse con los versos precedentes. A partir de aquí surge un debate en el interior del personaje femenino: o seguir su instinto materno, que logra aflorar dudas respecto del filicidio y su dolor materno, o continuar con los planes de venganza que evidencian una construcción del personaje desde lo heroico.

La crítica especializada ha señalado a este monólogo como uno de los más famosos de la heroína en donde se plantea un enfrentamiento interno entre la razón y la pasión dentro de Medea. Foley (2003, 244-248) y Burnett (1973, 22) advierten, por su parte, que estos versos, en lugar de manifestar una discusión entre pasión y razón, corresponden a un debate interno entre su ser masculino, heroico y su ser femenino, materno, orientado hacia el corazón. Diversos críticos, entre ellos Knox (1983, *passim*), Bongie (1977, *passim*), Burnett (1973, 10 y 22), Rehm (1989, *passim*), Mastronarde (2002, 19-20) ofrecen una lectura de la tragedia desde esta perspectiva: una Medea construida como un héroe cuyo código se le presenta como inevitable: vengarse de sus enemigos y no ser su escarnio. A pesar de mostrarse como un personaje decidido y determinado, dos cualidades de la *areté* heroica, aparece

---

<sup>1</sup> La edición base es la de Diggle (1984) y la traducción nos pertenece en todos los casos: “φεῦ φεῦ :τί προσδέρκεσθέ μ’ ὄμμασιν, τέκνα;/τί προσγελάτε τὸν πανύστατον γέλων;/αἰαί. τί δράσω; καρδία γὰρ οἴχεται./γυναικες, ὄμμα φαιδρὸν ὡς εἶδον τέκνων ./οὐκ ἂν δυναίμην: χαιρέτω βουλευματα τὰ πρόσθεν: ἄξω παῖδας ἐκ γαίας ἐμούς;/τί δεῖ με πατέρα τῶνδε τοῖς τούτων κακοῖς/λυποῦσαν αὐτὴν δις τόσα κτᾶσθαι κακά;/οὐ δῆτ’ ἔγωγε: χαιρέτω βουλευματα.”

en escena su costado materno que la tentará a salvar a sus niños de la muerte. Justamente, la mirada de sus hijos es el elemento que funciona como disparador y que plantea la duda en la protagonista. Una mirada brillante, alegre, que contrasta con la venganza de Medea y con la ignorancia de lo venidero. Ninguno de los personajes, excepto el coro, sabe lo que sucederá en un futuro cercano.

El término relevado aquí es καρδιά. Ya hemos dicho que, primeramente, significa corazón como lugar de las pasiones negativas como el enojo y la ira y, por otro lado, también está asociado al pensamiento. Según Darcus Sullivan (2000, 81) el corazón es una entidad psicológica, es decir, un término que sugiere una separación de la persona y puede, entonces, manifestarse como un agente distinto de ésta que ejecuta o siente, que puede actuar por sí mismo y que puede ser afectado por fuerzas extrañas.

Aquí el corazón es el sujeto de la acción y el que se diluye, se muere, se deshace frente a la mirada pura, alegre de sus hijos. Se erige como una parte distinta de Medea que tiene autonomía y que sufre al ver a sus hijos tan tranquilos e inocentes y al reflexionar sobre sus decisiones pasadas. El contexto en el que habitualmente se encuentra este lexema es emocional, pero, es posible ligarlo también a un contexto físico y a uno del pensamiento.<sup>2</sup> Esto nos permite establecer una relación que no excluye lo racional ya que, si bien Medea manifiesta un “sentimiento materno”, alojado en su corazón, frente a sus hijos, es eso mismo lo que le permite expresar ciertos argumentos racionales por los cuales ella podría evitar el filicidio. Para el coro, esta acción sería la más sensata y la que le evitaría un mal mayor. Medea reconoce que el dañar al padre de sus hijos irreversiblemente generará un mal para ella.

Si nos remitimos a la definición establecida anteriormente, podemos ofrecer otra lectura del lexema en cuestión: ese corazón que es el asiento de las pasiones negativas se desarma y erradica toda posible venganza. Su corazón no tiene el coraje o la fuerza suficiente para llevar adelante el filicidio.

La segunda cita la encontramos en los versos 1049 a 1055 y demostrará un accionar contrario:

En verdad, ¿por qué sufro? ¿Quiero convertirme en risa tras dejar exentos de castigo a mis enemigos? Tengo que tener el coraje de hacerlo. Pero, qué cobardía la mía permitir blandas palabras a mi corazón (φρενί). Retiraos, niños, hacia el palacio. A quien Temis no deje pasar a mis sacrificios tendrá cuidado para sí: no desharé mi mano.<sup>3</sup> (Eurípides, *Medea*, 1049-1055)

Aquí encontramos una situación opuesta y el lexema para corazón es otro: φρήν. Sobrevuela en su pensamiento la idea de ser la burla, el escarnio de sus

---

<sup>2</sup> Al respect, véase Lidell & Scott (1996) y Chantraine (1968).

<sup>3</sup> “καίτοι τί πάσχω; βούλομαι γέλωτ’ ὀφλεῖν/ἐχθροὺς μεθεῖσα τοὺς ἐμοὺς ἀζημίους;/τολμητέον τάδ’; ἀλλ’ ἂ τῆς ἐμῆς κάκης/τὸ καὶ προσέσθαι μαλθακοὺς λόγους φρενί. /χωρεῖτε, παῖδες, ἐς δόμους. ὄτω δὲ μὴ/θέμις παρῆναι τοῖς ἐμοῖσι θύμασιν,/αὐτῶ μελήσει: χεῖρα δ’ οὐ διαφθερῶ.”

enemigos. Ella, a lo largo de la tragedia, se ha mostrado como un personaje al que le fue arrebatado su honor y debe recuperarlo. Es, justamente, su lado masculino, público (véase Foley, 2003, 245 y Burnett, 1973, 22) el que se hace presente y el que vuelve a focalizar, según su propia visión, lo que debe hacer para vengarse de Jasón, de Creonte y de la nueva esposa. Ella misma es quien relaciona el corazón con la maternidad al expresar y reprocharse que no puede permitirle blandos discursos a éste. Para ella, en este momento, esos argumentos de corte racional se erigen como argumentos suaves frente a su situación de ultraje. No puede permitirse ser el hazmerreír de sus enemigos. Medea se alienta a fin de no escuchar las palabras suaves de su corazón. Se establece una tensión entre el coraje necesario para sostener lo decidido y la cobardía que emana del lado materno, del corazón. Mediante las últimas palabras, que remiten a la práctica sacrificial, Medea “tiñe de sacrificio el asesinato de sus hijos” (Rodríguez Cidre, 2010, 99) demostrando así la determinación propia de los héroes y afirmando que “no debilitará su mano” anticipando de qué modo morirán los pequeños: ella empuñará la espada, una clara valencia heroica.

La entidad psíquica también aparece como una parte distinta de Medea con autonomía ya que habla y emite palabras que pueden hacer peligrar los planes de la protagonista. Es interesante, no obstante, observar que la palabra que aquí se traduce como corazón aparece, comúnmente, ligada a la actividad intelectual y se encuentra en el discurso que emite el ser masculino, público, heroico que pugna en el interior de Medea. Tradicionalmente, el mundo de los hombres fue remitido a un mundo más racional, de pensamiento y de medida mientras que el mundo de las mujeres fue ligado a los sentimientos, las pasiones, la locura, lo ctónico. Sin embargo, Eurípides juega con estos conceptos que perviven en el imaginario de la sociedad griega y construye un personaje femenino con características masculinas que encierra en su actuar una desmesura: el filicidio. Por tanto, manifiesta, una vez más, que el lado materno no implica necesariamente una actitud pasional. Por el contrario, también se encuentran razonamientos por parte de la protagonista.

La tercera y última referencia al corazón está dada en los versos 1056 - 1063:

(...) ¡ay! ¡ay! No, por cierto, corazón (θυμέ), tú no hagas estas cosas. Déjalos, ¡oh, desdichada! Perdona(les) la vida. Allí viviendo con nosotras te darán alegría. ¡No, por los infernales espíritus vengadores que están abajo en el Hades! Verdaderamente jamás ocurrirá esto: que yo suelte mis niños a mis enemigos para que me injurien. De todas maneras, es forzoso que mueran y puesto que es necesario nosotras (los) mataremos porque (los) engendramos.<sup>4</sup> (Eurípides, *Medea*, 1056-1063)

<sup>4</sup> ἄ ἄ./μὴ δῆτα, θυμέ, μὴ σύ γ' ἐργάσῃ τάδε:/ἔασον αὐτούς, ὃ τάλαν, φείσαι τέκνων:/ἐκεῖ μεθ' ἡμῶν ζῶντες εὐφρανοῦσί σε./μὰ τοὺς παρ' Ἄϊδη νερτέρους ἀλάστορας,/οὔτοι ποτ' ἔσται τοῦθ'

En esta cita notamos que la pugna entre ambos lados se hace más seguida y constante. Mientras que en las dos citas anteriores observamos un conjunto de versos, casi de igual longitud, en donde cada ser se manifiesta, aquí, por el contrario, el vaivén es continuo: reaparecen los lamentos y otra vez se asocia la idea de corazón al lado materno, a ese lado frágil, suave que es contrario a la *areté* propia de los héroes. El lexema es θυμός y nuevamente es presentado como una entidad distinta de Medea: En su forma vocativa, θυμός denota que la protagonista se dirige a ese tú, el corazón, y utiliza un verbo en imperativo que manifiesta una clara orden y que condice, evidentemente, con su lado masculino que pretende sacar de escena al lado femenino, materno, orientado hacia el corazón (véase Foley, 2003:245). Pero, una vez más, surge la racionalidad y Medea vuelve a expresar los argumentos que evitarían la matanza: esa acción la convertiría en una desdichada y si les permite la vida, ellos le ofrecerían alegría. Sin embargo, estos argumentos expresados desde el pensamiento, no son suficientes para acallar la voz masculina y finalmente, porque es necesario en términos heroicos, deben morir. El ridículo y ser el escarnio de sus enemigos es su mayor preocupación. Esto es lo que siempre deben temer los héroes y lo que está reñido con el honor y la nobleza propia de estos (véase Bongie, 1977, 30).

El verso 1063 ofrece otra interpretación puesto que allí está expresado con palabras el símbolo ambivalente de la madre: la que da y quita vida. Medea se reserva esa potestad y no permitirá que sus enemigos tomen parte en esto ya que ello revestiría una falla, una mala acción frente a ellos que conduciría, sin lugar a dudas, al ridículo.

Para concluir, a lo largo de las citas observamos que Medea es un personaje complejo y que presenta un ser dividido: por un lado, aquel que hace referencia a lo masculino, al código heroico, público y, por el otro, al femenino, materno. Sin embargo, no podemos afirmar que esto demuestre un enfrentamiento entre la razón y la pasión porque ambos costados presentan argumentos racionales e irracionales o pasionales. En este sentido, los lexemas utilizados acompañan esta ambivalencia ya que los tres permiten múltiples interpretaciones dadas por sus amplias significaciones y sus variados contextos. A pesar de esto, es posible observar que Eurípides juega con los contextos tradicionales de las palabras en cuestión y en los versos en los que hace referencia al costado materno introduce los lexemas asociados a un ámbito emocional (καρδία y θυμός) mientras que en el momento en que el código heroico se presenta como inevitable, utiliza el término φρήν, ligado a la actividad intelectual y, de esta manera, escenifica un conflicto propio de la sociedad ateniense: lo masculino, el mundo del pensamiento y del raciocinio versus lo femenino, el mundo de la pasión y la desmesura. Pero aquí esto es

---

ὅπως ἐχθροῖς ἐγὼ/παῖδας παρήσω τοὺς ἐμοὺς καθυβρίσαι./πάντως σφ' ἀνάγκη καταθανεῖν: ἐπεὶ δὲ χρῆ/ἡμεῖς κτενοῦμεν οἴπερ / ἐξεφύσαμεν”.

subvertido pues, como mostramos, su lado materno presenta rasgos de racionalidad en cuanto a los argumentos que se exponen y, su lado masculino manifiesta la pasión propia de los héroes homéricos o sofocleos que mueven a la venganza. Sin embargo, es innegable, por cierto, la presencia de la emotividad, dada por la inclusión de palabras cuyo contexto primario es la emoción o la pasión pero que de ningún modo excluye la racionalidad. La misma Medea tiene plena conciencia de sus emociones y también de su inteligencia y mente sutil pero rechazará la racionalidad excesiva de Jasón, hecho que quedará demostrado en el último diálogo entre ellos en el que expresa con claridad que logró “tocarle su corazón” con la muerte de los niños.

Por último, la complejidad de Medea también está dada por la simbología en torno a la madre: un símbolo de dos valencias opuestas: la madre como dadora y quitadora de vida. Medea representa justamente esto: una madre que da vida y que la quita no sin pesares ni dolores. Ella misma lo explicita: nosotras los mataremos puesto que les hemos dado la vida. Aquí la decisión es firme, pero, para que esto resultara así, la protagonista inició un camino en el que ambas partes de su personalidad discutieron exponiendo sus argumentos y venció la de más peso para ella: cometer el filicidio en orden a castigar a su esposo y evitar las burlas de sus enemigos.

### **Bibliografía**

- Bongie, E. (1977), “Heroic elements in the Medea of Euripides”, *Transactions of the American Philological Association*, vol. 107, pp. 27-56.
- Burnett, A. (1973), “Medea and the tragedy of revenge”, *Classical Philology*, vol. LXVIII, n° 1, pp. 1-24,
- Chantraine, P. (1968), *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, París, Klincksieck.
- Chevallier, J. y A. Gheerbrant (2000), *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder.
- Darcus Sullivan, S. (2000), *Euripides’Use of Psychological Terminology*, U.S.A, McGill-Quens.
- Diggle, J. (ed.) (1984), *Euripidis Fabulae I*, Oxford, Oxford University Press.
- Elliot, A. (ed.) (1969), *Euripides Medea*, Oxford, Oxford University Press.
- Foley, H. (2003), “Tragic wives: Medea’s Divided Self”, en Foley, H. P. *Female acts in Greek Tragedy*, Princeton, University Press, pp. 242-271.
- Knox, B. M. W. (1983), “The Medea of Euripides”, en Segal, E. (ed.), *Oxford Readings in Greek Tragedy*, Oxford, Oxford University Press, pp. 272-293.
- Liddell H. G. & R. Scott (1996), *Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- Mastrorarde, D. (ed.) (2002), *Euripides Medea*, Cambridge, CUP.
- Rehm, R. (1989), “Medea and the Λόγος of the Heroic”, *Eranos*, vol. 87, pp. 97-115.
- Rodríguez Cidre, E. (trad.) (2010), *Euripides Medea*, Buenos Aires, Losada.
- (2013) "Parir y matar: los lamentos fúnebres de Medea y Ágave a sus hijos" en Rodríguez Cidre, E, Buis, E.J y Atienza, A. (comps.) *El oikos violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp.161-188.